

Miguel Ángel, LADERO QUESADA. *Las fiestas en la Europa medieval*, Madrid, Libros Dykinson, S. L., 2015, 291 pp., ISBN: 978-84-9085-354-2

Fecha de recepción: 13/05/2017

Fecha de aprobación: 25/05/2017

“*El conocimiento de las fiestas permite observar y comprender los aspectos más diversos de la sociedad desde un mirador privilegiado*”. Con esta frase comienza Miguel Ángel Ladero Quesada su libro. Su objeto es el estudio de las diferentes festividades medievales, que dan cuenta de las diversidades y tipologías según los países y regiones, centrándose en el ámbito hispánico. El autor, reconocido medievalista, ha dedicado gran parte de su vida al estudio de diversos temas relativos a fiscalidad y finanzas regias, historias de las ciudades e instituciones políticas y actividades económicas y grupos sociales, entre otros.

Es de destacar que el presente libro es una versión actualizada y ampliada del que se publicó en el año 2004 con el título *Las fiestas en la cultura medieval* (Barcelona, Areté, Random House Mondadori). La estructuración de los capítulos es la misma; la novedad radica en la ampliación de los capítulos y la incorporación de ilustraciones, como por ejemplo en “Las fiestas del Condestable Miguel Lucas de Iranzo en Jaén” y las de “Rodrigo Caro: *Días geniales o lúdicos*”. Las mismas presentan casos específicos que colaboran con la

compresión holística que propone a lo largo de su obra, ya que ambas aportan ejemplos sobre los distintos tipos de festividades existentes en la Edad Media como así también los símbolos y elementos que las componen.

Como se mencionó, la tesis que articula el libro en su conjunto es el estudio de las celebraciones medievales. Resulta particularmente interesante la estrategia que el autor despliega para su análisis, ya que insiste en hacerlo desde una perspectiva transversal. Puesto que la misma exige nuestra capacidad para conectar y combinar todos los aspectos que revisten las fiestas y que hacen a su complejidad: la alegría, el goce, la diversión, los excesos, la tristeza, lo sacro, lo mágico. Todas estas prácticas se entretajan y contribuyen a completar el cuadro para nuestro mejor entendimiento del tema.

La obra nos invita a preguntarnos: ¿por qué estudiar las fiestas? Ladero Quesada las considera portales que nos permitirán adentrarnos en la mentalidad de aquellos hombres y mujeres para entender su manera de explicarse el mundo. Las diferentes festividades nos

permiten comprender, además, su relación con él y con el orden cultural creado y habitado por la sociedad en la que vivían, ya que estos eventos en la Edad Media regulaban el paso del tiempo e irrumpían en la cotidianeidad marcando hitos, convirtiéndose, en definitiva, en elementos esenciales de socialización y principalmente en “acontecimientos comunicativos”.

El autor estructura el libro en cinco capítulos, que realizan un recorrido por los distintos tipos de fiestas que componen el universo medieval. En el primero, titulado “Fiesta, Sociedad y Cultura”, traza los perfiles de la sociedad en torno a cuatro tópicos: la medida del tiempo, el sistema económico, el poder y la religión. A partir de su lectura, nos invita a sumergirnos en la comprensión de la cultura del medioevo, descubriendo sus elementos fundantes y el papel que desempeñaron en ella los diferentes actores.

En el segundo, titulado “Las fiestas del calendario”, se concentra en el ámbito eclesiástico y en la función que cumplían las distintas celebraciones en la medición del tiempo. Para ello, analiza la bula papal de 1642, de donde extrae las principales fechas festivas, completando su contenido con ejemplos concretos de las iglesias de Sevilla y Murcia. De esta manera, al ser las más numerosas, para su análisis las divide de acuerdo a las cuatro estaciones del año,

confeccionando así un mapa completo y detallado sobre las características de estas festividades y la razón de ser que tenían para los hombres y mujeres medievales.

Siguiendo el recorrido, el capítulo tres, “Fiestas Cívicas, Patronales y Familiares”, relata las particularidades de las celebraciones de cada localidad, con especial hincapié en el papel de éstas como espacios de socialización. De este modo, podremos observar más nítidamente la ideología y simbología de los poderes establecidos. Nos dice Ladero Quesada: *“en la fiesta cívica la ciudad misma era protagonista”*.

En el cuarto capítulo, titulado “Fiestas extraordinarias: políticas, cortesanas y caballerescas”, desarrolla las características específicas de estas festividades, deteniéndose en el papel que jugaban en ellas los diferentes actores de la sociedad medieval. Producto de la necesidad de poner de manifiesto la alegría oficial y colectiva de la población, estas celebraciones eran el escenario principal para la ostentación del poder, tanto el real como el aristocrático. De esta manera, en su análisis, el autor amplía la idea de la fiesta como “acontecimiento comunicativo”, realizando un trazado histórico en el que muestra su evolución y mutaciones, así como también la compleja ritualidad y simbología que engendraban dependiendo de las costumbres y tradiciones específicas de cada región.

En su quinto y último capítulo, analiza detalladamente las actividades y elementos componentes de las fiestas que fue mencionando a lo largo de su obra. El objetivo es mejorar y enriquecer nuestra visión y comprensión de lo que fueron estas festividades en el medioevo para arribar al punto final del recorrido y así poder entender la metamorfosis que éstas y sus sucesoras han sufrido hasta tiempos recientes. Describe así, el funcionamiento de los juegos populares, el valor atribuido a la risa y el rol de los juglares y cantores, los torneos, justas y competiciones armadas, como así también las corridas y cacerías de animales.

En síntesis, el libro es una referencia obligada, en consonancia con sus anteriores obras, no sólo si deseamos conocer la cultura de los hombres y mujeres de la Edad Media, sino también porque exhibe una bibliografía muy

valiosa y diversa para los interesados en abordar el estudio de las fiestas. Se indican obras de conjunto y de referencia, como así también metodológicas, etnológicas y de folklore. Ladero Quesada devela, de manera minuciosa, todo un universo de significaciones, simbología y ritualidad de la comunidad medieval, en especial la de los reinos hispánicos de la Baja Edad Media. El autor nos invita a recorrer el camino que nos conducirá a ser capaces de comprender la manera en que aquella sociedad se definía, a pensar y sentir como alguna vez lo hicieron; en resumidas palabras, a descifrar el significado que tenía la vida misma para ellos. Nos presta la lente con el que está estudiando la escena, para que podamos percibir lo que él ve, y todo ello lo logra a partir de un único concepto: las fiestas.

Martina Magalí Díaz Sammaroni

Universidad Nacional de Mar del Plata